

EXPOSCICIONES EN EL CIDAP

Liza Gafitanu Wheeler
(Febrero-marzo de 2008)

El arte no tiene fronteras; el arte se diversifica al vaivén de la creatividad humana, se manifiesta de manera diferente de acuerdo con los patrones culturales que cada colectividad ha desarrollado a lo largo del tiempo. En las diversas culturas –y la cristiano occidental no es una excepción- la temática religiosa ha sido predominante. Los seres sobrenaturales, en cuya existencia se cree, son el origen del mundo e intervienen en su desarrollo; o no tienen forma definida o se encuentran vinculadas a determinadas expresiones de la realidad, de allí la necesidad de manifestarlos mediante obras de arte en las que los artistas ponían lo mejor de su capacidad expresiva. En las religiones ecuménicas –el Islam es una excepción- y en las tribales dispersas en el globo terráqueo, las divinidades de alguna manera se han materializado en obras hechas por personas impulsadas por motivaciones religiosas, lo que nos llevaría a pensar que, de alguna manera, lo divino se humaniza y lo humano se diviniza. En la Pietá de Miguel Ángel, no sabríamos decir si lo sobrenatural penetró en el mármol o si su autor, en un raptó de inspiración, llegó a los bordes de lo divino.

Las catacumbas nos muestran representaciones en imágenes del cristianismo, intensificadas por el lustre de la antigüedad y las condiciones de clandestinidad espiritual en las que fueron hechas. Divergencias en la interpretación teórica y práctica de la doctrina cristiana, llevaron a que en el siglo XI, se de una primera división en el universo cristiano. Tuvieron lugar antecedentes políticos cuando el peso del imperio romano se trasladó a Constantinopla –hoy Estambul- y permaneció la cabeza del cristianismo, el Papa, en Roma. El Imperio Bizantino, nacido de la división de un emperador romano, Teodosio, para que dos de sus hijos, Arcadio y Honorio, hereden esa categoría, tuvo una época de esplendor que se plasmó en la magnificencia de su arte, una de cuyas manifestaciones sobresalientes es la Catedral de Santa Sofía. El mural bizantino se caracteriza por la composición de un elevado número de muy pequeñas partículas de vidrio, coloreado de diversa manera, que deviene en figuras religiosas con una visión impactante por los alcances de esta tecnología en la

Bizancio en Cuenca



**Liza Gafitanu
Wheeler**

CIDAP
Febrero-marzo de 2008

que la paciencia es una de las sobresalientes virtudes.

Rumania fue parte de ese imperio y Liza Gafitanu, oriunda de ese país, aprendió esta compleja técnica y la practicó con pericia y deleite, sobre todo para imágenes cuyo destino eran las iglesias. Algunas técnicas que proveen instrumentos a la expresión estética han desaparecido, otras se mantienen como curiosas reliquias de un pasado añorado, otras se mantienen adecuándose a las innovaciones que el curso del tiempo genera. La muestra que hoy presenciamos es un claro testimonio de la perseverancia de este tipo de procedimientos que han resistido y superado las barreras del tiempo. La identidad se mantiene partiendo de una valorización y respeto al pasado en sus múltiples expresiones ya que lo que nos diferencia de otros es aquello que se ha forjado a lo largo del tiempo. Si oímos las palabras Bizancio y Bizantino, casi inmediatamente afloran a nuestras mentes los coloridos y espectaculares mosaicos propios de esa civilización que definen su ser. Pero, en este caso, la identidad no se limita a las técnicas sino que hace fuerte presencia la temática religiosa, pues casi imposible imaginar al Imperio Bizantino prescindiendo de su versión del cristianismo que se manifestó de manera torrencial en los íconos que portan testimonios y versiones de los seres sobrenaturales en los que el cristianismo es generoso.

Quien ahora expone mantiene las técnicas del pasado con una predominante presencia artesanal que va desde el manejo de la materia prima hasta la composición final, con un atento y creativo cerebro que guía unas manos que, convertidas en herramientas múltiples, nos posibilitan a los humanos ir más allá del pensamiento y trasladar las ideas intangibles a realidades tangibles. Los vidrios adecuados para este proceso llegan desde el exterior en delgadas tiras, que manualmente son cortadas en pequeños pedazos con los ángulos requeridos para el armado de los mosaicos mediante una técnica artesanal de loable precisión. Se arma luego este “rompecabezas” sin que la imagen esté ya definida en este juego y se lo puede enriquecer mediante colores

y materiales especiales como la porcelana y el oro. Los resultados finales de esta tarea no determinan si son obras de arte o artesanías, lo que cuenta es la armonía final nacida del espíritu de su autor, que se materializa en la obra previamente planificada en la mente. La división entre arte y artesanía, es un convencionalismo con muy poco sustento conceptual.

Cuando se deja un país para establecerse en otro, no se abandonan los patrones culturales y las visiones de la realidad, se los lleva consigo y se ponen de manifiesto en ideas y realizaciones. Es el caso de Liza, dejó su Rumania natal y se estableció en Estados Unidos, en Texas, en donde continuó practicando aquello que había aprendido desde edad temprana pues, los bienes materiales quedan, pero aquellos que se han desarrollado en el interior de las personas se mantienen, dependiendo su expresión de la personalidad de cada individuo. Se trata de una herencia irrenunciable y no confiscable. En el otoño de la vida, es posible tomar una decisión: escoger el lugar para los años que quedan para gozar de esta etapa que, al igual que todas, tiene sus encantos. Jubilados en Estados Unidos, Liza y su esposo buscaron un adecuado espacio para disfrutar de la paz que se requiere, al margen de las tensiones del lugar en el que transcurrió buena parte de la existencia, viajaron por varios países y decidieron que Cuenca era la ciudad que más se acoplaba a su espíritu. Esta muestra de arte con tradicionales técnicas bizantinas consta de obras que se han trabajado en Cuenca. Se ha traído desde fuera esta visión tecnológica con la motivación religiosa tradicional. En nuestra ciudad hay espacio para todo y para todos. n

Centro Artístico Don Bosco (Marzo-abril de 2008)

Somos parte del reino animal, la mayoría de sus integrantes recurre a madrigueras o refugios para las indispensables horas de reposo. Hay excepciones, sobre todo en las aves y los insectos, que hacen sus nidos de diversos materiales tomando lo que el entorno les ofrece y llegando a construcciones admirables como las de los pájaros horneros o las abejas, pero estas proezas provienen de su instinto con el que nacen programados, sin que deban someterse a procesos de aprendizaje. Los seres humanos nos diferenciamos porque somos creativos, porque ante las necesidades que se nos presentan buscamos soluciones interviniendo en el medio y modificándolo según nuestras preferencias.

Desde las incipientes lascas hechas por nuestros primeros antecesores para intervenir con ventaja en el entorno, hasta los sofisticados elementos que la informática nos proporciona, se ha dado un constante y cada vez más acelerado proceso tecnológico que nos ha permitido estar cada vez mejor equipados para organizar nuestras vidas. Vivir es convivir con la realidad escribió José Ortega y Gasset y en nuestra especie tomamos la iniciativa para modificarla según las necesidades y apetencias que tengamos. En la inmensa mayoría de los casos los animales se adaptan a la condiciones que la realidad les ofrece, los seres humanos adaptamos la realidad a nuestros intereses.

Nos hemos dispersado por todo el planeta, al margen de sus condiciones climáticas y ecológicas. Desmond Morris nos llamó “monos desnudos” en cuanto no contamos con la pelambre de los demás animales ni la dureza de sus pieles, lo que nos torna poco protegidos para hacer frente a las variaciones e inclemencias del tiempo. Ante esta situación proyectó su creatividad a la construcción de viviendas que han evolucionado de manera espectacular, adaptándose a las diversas condiciones ecológicas, llegando a casos admirables como el de los esquimales que ante la carencia de otros materiales hacen sus “iglúes”

con el hielo de su hábitat.

Sobrepasada esta precariedad, la casa se convirtió en el espacio familiar para que este conglomerado humano básico disfrute de espacio y tiempo para la intimidad y la privacidad. La casa es el espacio en el que crece la familia y las nuevas generaciones inician su proceso de integrarse a la realidad cultural de la que se forma parte para organizar la vida y proyectarse hacia el futuro.

Paredes y techumbre es la parte básica de las casas, pero necesita de otros elementos que le permitan satisfacer sus necesidades internas de la mejor manera posible. Los muebles son esenciales a los albergues para cumplir diversas funciones. Nuestras condiciones biológicas no son suficientes para descansar y dormir en el duro espacio del suelo, de allí el invento de las camas. Puesto que al ser bípedos nuestras manos se convirtieron en herramientas múltiples, para en muchas áreas del quehacer humano sacar mayor provecho, necesitamos mesas.

Belleza, Funcionalidad, Confort



Centro Artístico Don Bosco

CIDAP
Marzo-abril de 2008

Los muebles son entonces artefactos adaptados a las múltiples tareas que tenemos que realizar en el interior de las habitaciones. Un mueble tiene que ser funcional para que, de la manera más adecuada posible cumpla con los propósitos que tiene que cumplir. Pero puesto que buscamos satisfacciones adicionales a nuestra condición biológica y psicológica, el confort es algo que se ha tornado muy importante en los muebles, pues parte de la existencia es, además de actuar, lograr pequeños placeres y deleites al realizar las diversas tareas que nuestra vida en el interior de las casas requieren.

Nuestra creatividad, además de la tecnología, se proyecta al arte en cuanto somos capaces de deleitarnos con la contemplación de la belleza y de crearla mediante obras cuyo propósito fundamental es el embellecimiento de los espacios y la intensificación de las emociones de quienes las miran, como es el caso de las pinturas y esculturas de consagrados maestros. Pero el componente estético no se restringe a este tipo de obras, es también posible y deseable trasladarlo a objetos hechos para satisfacer otras necesidades. Lo bello y lo útil no son esferas de la creatividad humana contradictorias o incompatibles, al contrario, pueden fundirse armónicamente para que las personas, además de disfrutar de su propósito práctico, puedan deleitar sus sentidos y emociones con aquello que se encuentra presente en la vida cotidiana. Los muebles se prestan para esta amigable fusión ya que, al estar en el interior de las casas, pueden servir de adorno sin renunciar a su función práctica. Los muebles se distribuyen en espacios interiores rompiendo el vacío de la manera más armónica posible, pero además lo decoran al añadir belleza. La unidad del ser humano para sentir comodidad y deleitar su espíritu estéticamente puede darse a plenitud con los muebles.

Lograr muebles de calidad, en el sentido pleno de la palabra, es tarea compleja. Hay que partir de un adecuado dominio de las tecnologías que requiere el manejo –en este caso- de la madera, la capacidad de seleccionar para cada caso el tipo más adecuado. De especial impor-

tancia es el diseño para lograr formas finales en las que se hermanen la funcionalidad, el confort y la belleza. La muestra que hoy se pone en consideración del público cuencano elaborada por el Centro Artístico Don Bosco, es un claro ejemplo de esta conjunción.

El patrono de esta institución fue un modelo de la entrega a los desposeídos en la sociedad, sobre todo niños y jóvenes, para que logren desarrollar sus capacidades y puedan incorporarse a los avatares de la vida con un adecuado oficio. El proyecto está dirigido a jóvenes de pequeños pueblos de la sierra para que puedan conseguir trabajos dignos en su entorno inmediato, superando la necesidad, a veces inaplazable, de emigrar a las ciudades. Don Bosco lo hacía todo con alegría y si así se trabaja, esa visión positiva de la realidad se convierte en belleza como lo atestiguan, con elocuencia, los muebles que engalanan este entorno. n

Tierra y Plata (Abril-mayo de 2008)

Hay quienes creen que más que homo sapiens deberíamos ser llamados homo habilis, en cuanto la elaboración sistemática de objetos, sus innovaciones y la transmisión de estas habilidades y destrezas distinguen mejor al ser humano que la capacidad de pensar. No se trata de una decisión simple ya que suele argumentarse que para estas transformaciones es necesario pensar previamente, si bien el pensamiento tiene una finalidad práctica que se pone de manifiesto en transformaciones de la realidad. Si aceptamos este planteamiento, podemos afirmar, sin exageración alguna, que el ser humano hace presencia en la tierra como artesano en cuanto elabora objetos elementales, como lascas, para satisfacer de mejor manera sus necesidades. En el mundo animal hay especies que toman elementos del entorno y los transforman para su beneficio como las abejas, pero no se puede hablar de progresos e innovaciones sino de adaptaciones a nuevas condiciones, como ocurre

con las colmenas hechas por el ser humano para disfrutar con mayor comodidad de su miel. El instinto con que nacen programadas es el causante de estas transformaciones pero, no podemos hablar de creatividad permanente que se traduce en modificaciones según propósitos previamente establecidos.

Podemos pensar, podemos en el interior de nuestras mentes analizar desde diferentes ángulos objetos o situaciones que se dan en el mundo externo y conformar estrategias para introducir cambios en aquello con lo que nos relacionamos. Ortega y Gasset, para diferenciar la conducta animal de la humana, nos habla de alteración, en el sentido etimológico de este término, proveniente del latín *alter* que significa otro y ensimismamiento que implica incorporación en la mente de algo externo para reflexionar. En los animales su conducta se limita a la alteración en la medida en que dan respuestas a estímulos provenientes de fuera que tienen la iniciativa. En nuestro caso, la posibilidad de ensimismamiento nos permite tomar la iniciativa en las relaciones con el mundo exterior. Podemos además, hasta lo que sabemos, a diferencia de los demás animales, encontrar belleza en el entorno que nos rodea, procesarla en nuestro interior y ponerla de manifiesto en obras de diversa índole, lo que nos hace animales estéticos. El ensimismamiento es la madre de la creatividad que puede proyectarse en múltiples dimensiones.

El animal se resigna a adaptar su vida a las condiciones que cada entorno les pone, en buena medida los humanos también nos rendimos, pero podemos modificar los entornos de acuerdo con nuestras preferencias. Las tecnologías nos permiten ser cada vez más exitosos en estos cambios en cuanto se proyecta a lo utilitario, pero esa creatividad puede también florecer en obras de arte cuyo contenido es, en esencia, estético en cuanto su destino es el deleite o la intensificación de nuestras emociones. La obra de arte se agota en lo estético, el producto industrial en lo utilitario, en el primer caso hay un predominio

del pensamiento y la mano, en el segundo el protagonismo lo tiene la máquina. Las artesanías no se encuentran en ninguno de estos espacios, su destino es satisfacer de mejor manera necesidades, pero también expresar belleza de acuerdo con la condición indivisible de las personas. Lo útil y lo bello coexisten en sus piezas, morosa y amorosamente, mostrando que para el deleite artístico no es indispensable aislarse de las exigencias prácticas que la vida nos impone, que podemos aderezar nuestras tareas cotidianas con esta dimensión que tanto deleite nos da.

Muchos son los materiales que el ser humano puede transformar en artesanía, quizás el más difundido es la arcilla que con el fuego se transforma en cerámica. Cuando se impuso el cultivo de la tierra surgió esta artesanía propia de las culturas sedentarias para satisfacer necesidades fundamentales, quizás la más importante cocer alimentos. También se hicieron piezas con fines exclusivamente estéticos y ceremoniales. Lo importante

Tierra y Plata



Guillermo Guerra y Diego Delgado

CIDAP
Abril - mayo de 2008

es que esta artesanía conjuga lo útil y lo bello, como en vajillas que además de honrar al paladar deleitan la vista.

La plata, calificada como metal noble, ha tenido una función predominantemente estética: adornar personas a través de las joyas o entornos ceremoniales o habitables. No se puede decir que sean estos materiales diferentes en cuanto a sus propósitos, es factible lograr su comunión al trasladar la arcilla a papeles similares a los de las piedras semipreciosas que empatan perfectamente con la nobleza del metal. La muestra que hoy admiramos tiene esta meta. Se han unido dos personas calificadas en sus oficios: Guillermo Guerra y Diego Delgado. La vida humana, especialmente la artística y artesanal, son eminentemente creativas. En este caso tenemos un claro ejemplo al ofrecer como alternativa lo hermoso utilitario con adornos personales y al soportar la plata esta cerámica, dignificada a la orfebrería. La creatividad se potencia cuando se han unificado bellamente dos oficios respetables y dos artesanos sobresalientes. n

Naturaleza, Amor, Creatividad (Junio-julio de 2008)

Ilimitada es la generosidad de la naturaleza para producir variedades de toda índole. Ilimitada es la creatividad humana para trasladar a estos elementos naturales ideas y vivencias, tanto con una visión pragmática dinamizada mediante la tecnología, como con una visión estética, sustentada por la emotividad y hecha realidad en obras de arte. Los materiales de la naturaleza existen con indiferencia, pero invitan e inquietan al ser humano para sacar partido de ellos. El ser humano a veces busca materiales que posibilitan la concretación de sus ideas para que se escapen de su reducto interior. A veces, ante determinados materiales, nacen y crecen ideas que luego retornan para convertirse en obras. Nuestra relación con la naturaleza debe ser amigable porque en ella encontramos las incitaciones para nuestra imaginación, pero con más frecuencia de la deseada, hemos sido agresivos y sin haber

recibido motivo. la hemos atacado sin piedad, movidos por un arrogante inmediatismo, sin darle el elemental respiro que cualquier forma de vida requiere. Esencial es amar a la naturaleza, hay que mimarla, hay que acariciarla para llegar a una simbiosis nacida del respeto mutuo. Si no hay amor hay prepotencia, que tarde o temprano pasa factura.

En la amigable calidez del trópico, el bambú sale de la tierra en formas diversas –se habla de 140 variedades- cuyas características diferentes, ofrecen al ser humano múltiples posibilidades de uso que van desde la prosaica elaboración de andamios para construir edificios, hasta obras de elevado contenido estético para engalanar espacios como las que hoy podemos observar en esta exposición. El alma de artista de Mauricio Suárez-Bango proyectó su creatividad prefiriendo una de las variedades: el *Dendrocalamus gigante* que puede sobrepasar los treinta metros de altura, cuya consistencia ofrece condiciones adecuadas para su procesamiento y manejo. Tiene este bambú que

Naturaleza, Amor, Creatividad



Mauricio Suárez-Bango

CIDAP
Junio - julio de 2008

intensificar las emociones del contemplador y no exagero si afirmo que al mirar este movimiento real hermanado con el equilibrio, se contagia nuestro espíritu con esta delicada agilidad que dinamiza el alma, transmitiéndonos algún tipo de mensaje propio de nuestra realidad a la vez permanente y cambiante. Esta concepción del movimiento real llega a mayores realizaciones con obras que se exponen en lugares abiertos en los que el viento, parte de la naturaleza, se encarga de mover la obra, recurriendo para este propósito a objetos como sombreros o canastas que, por sus formas, son receptivos a la movilidad del aire. El transeúnte que recorre los espacios públicos de una ciudad, sus calles y sus plazas, siente que su admiración se intensifica con el movimiento de la composición, a diferencia de una estatua.

El amor es la forma más elevada de la relación con los entornos físico y humano. El enamoramiento es la expresión de amor que supera las limitaciones del tiempo y se convierte en una forma de vida en la que la dinámica y el apaciguamiento se hermanan. Mauricio es un enamorado de la naturaleza, se llega a ella con respeto y emoción buscando y encontrando elementos y motivaciones para una reconciliación integral y definitiva, ya que los seres humanos somos partes de ella. La naturaleza en este contexto no es ni nuestra enemiga que despierta odio, ni nuestra subalterna a la que hay que imponer. La naturaleza es nuestra amiga, nuestra conviviente con la que hay que compartir y complementar nuestras vidas. El amor es creativo ya que se busca poner toda nuestra dinámica para satisfacer y engrandecer lo que se ama. En la selección del material, su procesamiento que requiere ternura, su suave tratamiento y la incorporación de ideas y formas –cual el soplo del creador a la figura de barro para vivificar la materia- debe haber un flujo intenso y persistente de amor. Más allá de las formas y composiciones, estas obras nos contagian el amor que portan. n



sobrepasar los tres años para ser cosechado, luego secado bajo sombra por tres meses con lo que está en condiciones de corte, según lo que se propone el artista artesano. Se enriquece su flexibilidad calentándolo a la llama. Concluida esta etapa tecnológica, la creatividad artística se traslada del alma a las piezas con un elevado contenido de imaginación que sobrepasa el espíritu, para anidarse en el material que se encuentra en una parte de nuestro tan diverso territorio.

La rigidez y el movimiento son manifestaciones en la obra de arte, válidas según las circunstancias y los propósitos del creador. El movimiento en pintura y escultura se logra través de la adecuada curvatura de las líneas que, de esta manera, llegan al contemplador mostrando algo que es propio de la condición humana: su dinámica variable y creativa. El movimiento puede aparecer en una pieza estática en cuando incentiva al público a captar la agilidad. Una de las cualidades del artista radica en esa capacidad del manejo de la línea para expresar la movilidad de aquello que, de manera figurativa o abstracta, traslada a su obra. Las obras que aquí podemos apreciar se caracterizan por su enorme dinámica, estáticas, sin que se muevan, nos trasladan a un universo en el que el movimiento predomina sobre el estatismo demostrando un extraordinario oficio en el refinado manejo de las líneas, que nos dan la impresión que en cualquier momento van a escapar de las piezas –pequeñas o grandes- y unirse a nuestros quehaceres del momento, recordándonos la reacción de Miguel Ángel, que con un golpe de martillo pidió a una de sus obras que hable, cuando terminó una de sus esculturas maestras.

Buena parte de las obras de Mauricio, van más allá del “movimiento estático” y llegan al movimiento real. Los elementos que componen están colocados con enorme equilibrio y delicada precisión para que, al menor impulso, parte de la obra se mueva con enorme riqueza, circulando, subiendo y bajando para darnos la impresión de vitalidad y armonía. Como toda obra de arte, uno de sus propósitos es